

THANING, M. S.

The problem of objectivity in Gadamer's hermeneutics in light of McDowell's empiricism.

Springer International Publishing, Switzerland, 2015, 212 págs (ISBN 978-3-319-18647-4)

Este libro impresiona a primera vista como extraordinariamente puntual y apto para lectura de expertos en hermenéutica gadameriana.

La verdad es que su lectura resulta de gran interés, incluso para quienes tienen un conocimiento superficial de la obra de Gadamer o desconocen las aportaciones de McDowell, los dos autores que aquí se ponen en diálogo.

La principal contribución de Gadamer fue señalar que la hermenéutica es una forma dialógica de pensamiento. Este diálogo se establece en muchos planos, pero fundamentalmente en lo histórico. Cada intento de interpretación es deudor de una tradición de pregunta que incluso determina el contexto y el alcance de toda pregunta posible.

El papel que Gadamer asigna a la tradición es comparable a la noción de “horizonte de expectativa” con que Kosselleck problematiza el saber histórico. La objetividad del texto o del autor de un texto es difícil de alcanzar, en principio, por el peso de la tradición y el prejuicio. Lejos de ser barreras infranqueables para el uso de la razón, lo constructivo del trabajo hermenéutico es usar creativamente este recurso e ir “depurando” las aproximaciones en la constante interpelación del todo, de las partes y del contexto.

Es esencial entender la premisa básica de que el lenguaje y su comprensión abarcan todo aquello que puede ser un objeto o un ser. La dimensión ontológica de la hermenéutica es la afirmación “el ser que puede ser entendido es lenguaje”.

Obviamente, acá cabe distinguir esta expresión como indicando que solamente el ser expresable es lenguaje. O, si se introduce una coma, la expresión es más trivial: “el ser, que puede ser entendido, es lenguaje”. Obsérvese aquí que la coma, de la cual decía tan grandes cosas Jacinto Benavente en *Los intereses creados*, se convierte en esencial para analizar este principio fundamental. La primera forma, sin comas, es radical. Dice que solamente el ser que es lenguaje puede ser entendido. La segunda, solamente que el ser es lenguaje.

La lingüisticidad (*Sprachlichkeit*) es de todas formas fundamental para el abordaje ontológico o metodológico de las cuestiones que preocupan al filósofo o al estudioso de los problemas morales. Ya lo intuíamos cuando, en un libro compilado bajo un título simple, *Dimensiones éticas de las regulaciones en salud*, lo que queríamos era destacar la “interpretación” en clave moral de textos que parecen interpelar a muchas audiencias y que leídos canónicamente no avanzan la comprensión ni permiten mejorar el trabajo en bioética.

La autopresentación del intérprete es un tema misterioso, que el autor de este libro deja planteado como equivalente a la tarea interpretativa que se asocia comúnmente a la hermenéutica. Y se relaciona con la virtud de la *phronesis*, la sabiduría práctica que siempre depende de la situación y del contexto. De allí que sea la virtud por excelencia de las profesiones prácticas, que siempre operan bajo condiciones de incertidumbre dadas por contextos siempre inéditos.

Es interesante recordar que Schleiermacher, en sus apuntes valiosos sobre hermenéutica, no solo des-

The problem of objectivity in Gadamer's hermeneutics in light of McDowell's empiricism - *Thaning, M. S.*

tacaba la necesidad del entender los textos y sus contextos sino llegar a concebir e imaginar al autor detrás de los textos y a pensar como él. Tal vez aquí debiera verse que la hermenéutica no solamente es el arte de "*Textauslegung*" o una preceptiva para buenas conclusiones y develamiento de verdades, sino también un camino hacia la Otredad de nuestros interlocutores pasados y presentes.

El gran tema de la objetividad del conocimiento hermenéutico, esta vez en su dirección ontológica y no solamente en la perspectiva gnoseológica, queda bien tratado en este libro recurriendo a las tesis del empiricismo de McDowell.

Fernando Lolas Stepke